

CARTA ABIERTA ENVIADA 08 DE ENERO DE 2008

Señor Presidente:

Queremos recordarle que para nuestro, y su, pesar o fortuna, es usted también presidente de todos los españoles que trabajamos en Portugal y, como tal, tiene la obligación de defender nuestros derechos ante los abusos a los que nos vemos sometidos por la aplicación de leyes obsoletas y antieuropeístas del país vecino.

Hace algunos meses, el primer ministro portugués y entonces presidente de turno de la Unión Europea, José Sócrates, ha manifestado públicamente que es usted su “mejor amigo político de Europa”, y España, “el mejor y mayor cliente de Portugal”. ¡Ay, caramba! ¡Pues menos mal!

Sabemos que usted está enterado (aunque sólo sea porque desde la Associação de Profissionais de Saúde Espanhóis em Portugal se lo comunicamos) de que los españoles que acudimos a nuestros centros de trabajo en Portugal somos acosados por la Brigada Fiscal de la GNR, con el fin de obligarnos a cambiar la matrícula española de nuestro coche por la portuguesa. Somos detenidos (muchas veces con malas formas), multados, la documentación incautada y los coches inmovilizados. No queremos que nos quepa la menor duda de que usted conoce las consecuencias de ese cambio de matrícula. No obstante, se lo recordamos: conlleva el cambio de residencia y, por tanto de toda nuestra documentación, además de la consabida aportación económica. Y si nuestra casa y vínculos familiares están en España ¿qué hacemos? ¿cambiamos de nacionalidad para ser extranjeros en España? Bueno, tal vez debiéramos valorarlo. ¿Será la solución tener dos coches, uno con matrícula española y otro con la portuguesa y cambiar en la frontera? ¿Y la nacionalidad? ¿Qué hacemos con la nacionalidad?

¿Para qué y para quién el centro de nanotecnología en Braga, los convenios de colaboración con las universidades españolas, los corredores de alta velocidad que unan ambos países? ¿Para qué queremos llegar más rápido? ¿Para que nos inmovilicen antes los coches? Si es que, señor Presidente, los españoles no podemos circular en Portugal, al menos en vehículos privados. ¿Será bueno ir en burro que, de momento, no necesita matrícula? Y no nos hable usted, por favor, del término transfronterizo. En el siglo XXI es un insulto. Ya no hablamos de distancia en kilómetros sino en minutos porque 60 kilómetros, en autopista, suponen media hora de transporte. ¿Cuánto tardan los trabajadores de las grandes ciudades españolas en trasladarse a su trabajo? ¿Dos horas? Vamos a hacer un sencillo cálculo: $120 \text{ km/h} \times 2 \text{ horas} = 240 \text{ km}$.

Dice Sócrates: “todas las empresas españolas serán bienvenidas, queremos que haya más”. ¡Por supuesto! Más españoles a quienes detener y multar. Más matriculaciones. Si el negocio es redondo.

¿En dónde queda esa “relación de compañerismo y misma visión del mundo” de la que hace gala el señor Sócrates? ¿Para qué el Tratado de Lisboa? ¡Ah, que es para los europeos! Entonces sí. ¡Quién fuera europeo! A ver si algún día lo conseguimos y aplicamos aquello de la “libre circulación de personas y bienes”. Tal vez ahora que la Carta de Derechos Fundamentales se convierte en jurídicamente vinculante se empiece a aplicar.

Señor Presidente, con talante o sin talante, y en este “escenario de serenidad y fortaleza” y “nuevo marco institucional para funcionar en un mundo globalizado” y ya que “Europa gana músculo” será justo que abogue usted por los derechos de los españoles, al menos de la misma forma en que lo hace por los derechos de todos aquellos ciudadanos portugueses y de otros países que trabajan en España. Estamos seguros de que en alguna ocasión habrá oído hablar de la “reciprocidad”.

Una última reflexión: ¿Cómo es posible que quien presidía la Unión Europea no aplicara la normativa comunitaria? Curioso, al menos. Nos tranquiliza saber que el testigo está ya en manos de Slovenia.

Confiamos en que el “espíritu de Lisboa” deje de ser eso: un espíritu y se materialice en actuaciones europeístas, justas y lógicas. A ver si es cierto que pertenecemos a “una Europa más moderna, más eficaz y más democrática”, como ha dicho el primer ministro portugués y presidente de turno de la UE, José Sócrates.

Atentamente,

Xoán Gómez Vázquez
Presidente APSEP